

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LAS BOLSAS DOMÉSTICAS¹

Bárbara Cases²

En su paradigmático estudio sobre las talegas de Isluga, Verónica Cereceda menciona casi al pasar, la continuidad de algunos elementos de diseño presentes en éstas y sus contrapartes arqueológicas de Arica, al menos desde el Período Medio (500-1000 DC) a la década del 70. A partir de este hito, las características decorativas y funcionales de las bolsas etnográficas, se han hecho extensivas a materiales arqueológicos, sin mediar mayores análisis ni críticas (CASES 1997, 2002; CORREA y ULLOA 2000; ULLOA 1982 a y b).

Las bolsas domésticas, compuestas por *wayuñas*, talegas y costales, se vinculan a la producción, almacenamiento y transporte de alimentos y se caracterizan por compartir el diseño de la Figura 1 (CERECEDA 1978: 50-51). Los escasos trabajos que han abordado previamente este material, muestran que las piezas arqueológicas se ajustan bastante bien a tal aspecto. Efectivamente, los tres tipos de bolsa que conforman la función doméstica, comparten un mismo patrón decorativo y cuando conservan contenidos, corresponden a alimentos, como maíz entero, desgranado o en palomitas, a vainas de algarrobo y harinas (CASES 1997, 2002; CORREA y ULLOA 2000; HOCES DE LA GUARDIA y ROJAS 2000; MEDVINSKI 2002; ULLOA 1982 a y b). Sin embargo, existen también discrepancias con los materiales etnográficos, referidos a una mayor diversidad de diseños, a la incorporación de colores teñidos y de otras técnicas y atributos decorativos (Figura 2).

Considerando que esta es una de las piezas textiles que con mayor frecuencia se depositó en los cementerios de Período Intermedio Tardío (900-1450 DC), parece importante caracterizarlas desde los propios materiales, mediante el contraste sistemático con los datos etnográficos, ejercicio que permitió, además, detectar en qué atributos se constata continuidad y cambio.

Para realizar el análisis, se seleccionó una muestra de 163 bolsas completas, de un total de 463 piezas y fragmentos asignadas a esta categoría funcional, ya que sólo en éstas es posible reconocer la totalidad de los atributos morfológicos, técnicos y decorativos (Tabla 1). Estos materiales provienen de cementerios con ocupaciones del Período Intermedio Tardío de la cuenca del Loa, de los oasis de Atacama, del oasis de Pica y del Noroeste Argentino (Figura 3).

Tabla 1: Composición de la muestra³

Col. Pica	Cem. Oriente	Cem.O. Alto	Cem. Poniente	Colecc. Latcham	Chacance	Chiu Chiu	Solor	Solcor	Catarpe 2	Peine	Col. Doncellas	Total
58	5	1	6	8	35	3	4	3	1	1	38	163

Cabe aclarar que sólo la contraparte arqueológica constituyó una muestra en sí, es decir, un cúmulo de información obtenida por medio del registro sistemático de piezas completas, el que fue vertido en una planilla Excel para su manejo resumido. La parte etnográfica consistió en la recopilación de datos publica-

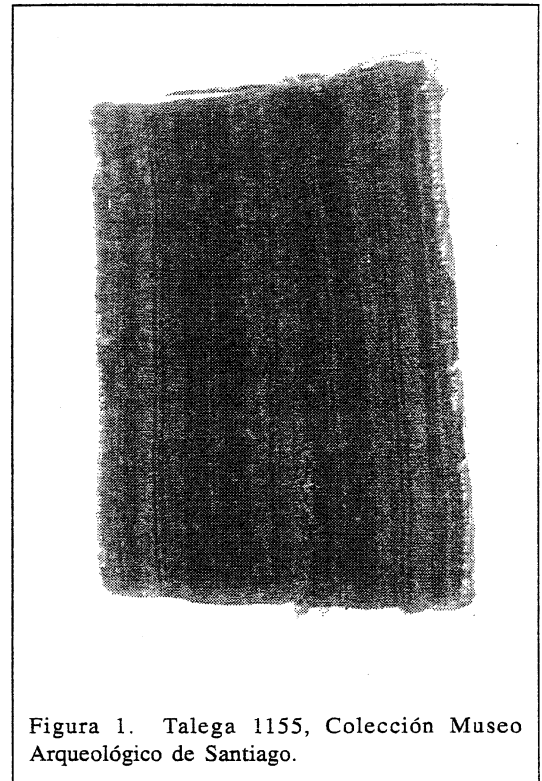


Figura 1. Talega 1155, Colección Museo Arqueológico de Santiago.

dos, comunicaciones personales e inferencias técnicas emanadas de ellos, las que constituyeron expectativas materiales concretas, traducidas en estados de atributos que, de existir continuidad, debían estar presentes en las bolsas arqueológicas.

A continuación se sintetizan las características funcionales y materiales de las bolsas domésticas contemporáneas, para señalar los atributos que se esperaba encontrar en los materiales arqueológicos. Luego, se explicitan las expectativas materiales relativas a morfología, técnicas y decoración de las bolsas, se definen las variables textiles que las refrendan y se exponen los resultados. Como gran parte de las variables son de tipo nominal, se trabajaron principalmente en términos de frecuencias, se indican sólo las excepciones cuando corresponda. Posteriormente, se discuten y comentan los resultados en relación a las similitudes y discrepancias con los datos contemporáneos, para concluir con la caracterización de los materiales arqueológicos.

Las bolsas domésticas contemporáneas

Se ha señalado que funcionalmente, *wayuñas*, talegas y costales se vinculan con la cadena de producción, traslado, almacenamiento y consumo de alimentos. La información de Isluga, señala que las *wayuñas* se usan principalmente, para trasladar las semillas de quínoa en la chacra durante la siembra, prendidas en el pecho por un alfiler o colgando al cuello (CERECEDA 1978; C.E.M. 1987; MEDVINSKI 2002).

Las talegas, son usadas de igual manera para sembrar, aunque suelen contener semilla de papa. Trasladan los alimentos que se consumen en este proceso, al igual que cuando se lleva a los animales a pastar y en los viajes de trueque, replicando de algún modo el uso que tienen en los hogares, donde se emplean para trasvasiar alimentos desde las bodegas, en la preparación de las comidas diarias (CERECEDA 1978; LECOQ 1987; MEDVINSKI 2002; NIELSEN com. pers. 2002).

Por su parte, los costales se usan para almacenar y trasladar semillas o productos en volúmenes y distancias mayores, como desde las casas a los terrenos de cultivo y al revés, al igual que en los viajes de trueque, constituyendo la pieza textil que alude más directamente a las caravanas (CERECEDA 1978; LECOQ 1987; MEDVINSKI 2002; NIELSEN com. pers. 2002; TORRICO 1989). Esta relación no se limita a su potencial de carga, sino además, a su uso como medida y unidad de trueque; en tales circunstancias, se les emplea para hacer equivalencias entre distintos productos, las que se establecen usando la mano como "cuartas", marcando la fracción con un hilado. Para cargarlos en un animal o para almacenar los productos, se cierran por medio de una costura o espigas de cactus (LECOQ 1987, 1991; NIELSEN 1997/8, 2001; TORRICO 1989). NIELSEN (1997/8, 2001) menciona también costalitos, miniaturas de los originales, que se usan para realizar ceremonias en la ruta, relativas al éxito del viaje y trueque.

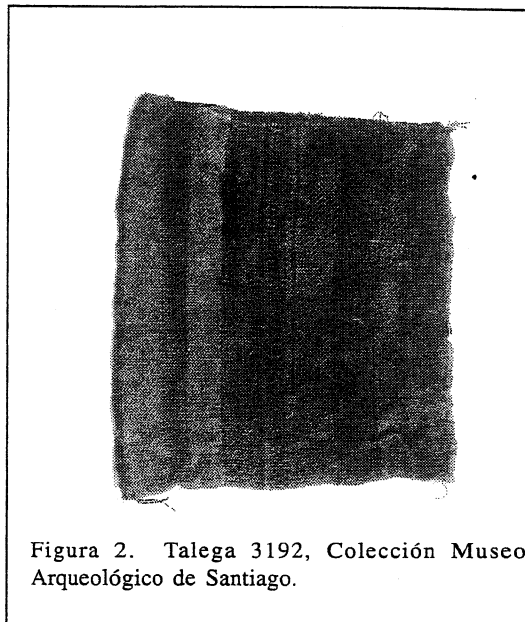


Figura 2. Talega 3192, Colección Museo Arqueológico de Santiago.

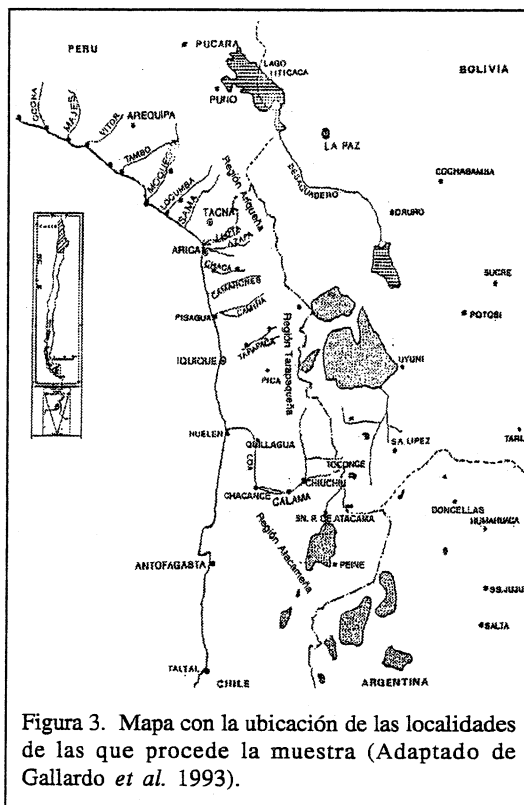


Figura 3. Mapa con la ubicación de las localidades de las que procede la muestra (Adaptado de Gallardo et al. 1993).

De acuerdo a los datos disponibles, las principales diferencias al interior de las bolsas domésticas, corresponden a los tamaños y morfología, siendo la *wayuña* —descrita sólo en Isluga— la más pequeña, con medidas entre 80 y 150 mm (CERECEDA 1978), mientras que las talegas oscilan entre los 180 a 500 mm, las últimas correspondientes a lo que en Macha, Bolivia, se denomina costales chicos (TORRICO 1989). Talega y *wayuña* son cuadradas o rectangulares, en cuyo caso las diferencias entre alto y ancho no superan los 20 mm. Los costales, son rectangulares, con unos 600 mm de ancho promedio y 1200 mm de largo en los más grandes, denominados *sayiri*; 1000 mm para los medianos o “carga costal” y uno más pequeño, sin especificación de tamaño, denominado “aroba” o incluso “talega grande” (CERECEDA 1978; TORRICO 1989). En consecuencia con su uso como unidad de trueque, debieran tener cierta estandarización en los tamaños.

La información etnográfica de distintas localidades de Potosí, Bolivia y de Isluga y los alrededores de San Pedro de Atacama, coinciden en señalar que las tres piezas son de confección doméstica; se tejen a telar, en ligamento faz de urdimbre, produciendo un paño rectangular que se dobla en sentido horizontal, para luego coser sus orillas o uniones laterales para crear la bolsa. La fibra empleada es el camélido, aunque en Isluga se especifica la de alpaca (CERECEDA 1978; C.E.M. 1987; HOCES DE LA GUARDIA y ROJAS 2000) y en el altiplano boliviano, a la llama (LECOQ 1987, 1991).

Los costales constituirían un textil de muy buena factura, con hilados de grosor parejo y fuertemente torcidos, para mantener la tensión del tejido y soportar la tracción, para el uso que se les dará en los viajes de trueque y para el almacenamiento (LECOQ 1987; NIELSEN, com. pers. 2002; TORRICO 1989). Con frecuencia presentan reparaciones, de lo cual se desprende su valor, parte del cual se relacionaría con el cuidado que exigen en cuanto a hilatura y tejido.

Las tres categorías de bolsa comparten, con variaciones menores, el diseño de la Figura 1, logrado por el tejido en faz de urdimbre. Sólo ocasionalmente se incorporaría colores artificiales y/o motivos logrados por otras técnicas, los que se situarían en el centro. Información para la zona atacameña señala que las listas verticales anchas de los costales, pueden alternar con listas finas de color teñido, manteniendo un patrón simétrico (Hoces y Rojas 2000, 2003). Sobre la realización de estas bolsas, CERECEDA (1990) plantea que se tejen a partir de hilados de colores que aparecen en pequeña cantidad en el animal o sobrantes de la confección de otras piezas y en tal sentido, la virtud de la tejedora se ve reflejada en el máximo contrastante cromático posible, produciendo simetría y cuatripartición. Comparada con la talega, *wayuña* y costal tendrían menos exigencias en cuanto a normar su decoración (CERECEDA 1978). Para los costales, LECOQ (1987) informa que en Potosí su decoración remite al grupo familiar.

Los supuestos de tamaño, morfología y categorías de bolsa

Este conjunto de variables, es fundamental, porque corresponde a la primera instancia de selección al tejer una prenda, ya que desde el urdido, es decir, de la disposición de los hilados de urdimbre en el telar, queda definido el tipo de pieza, su morfología, tamaño y decoración y en este caso específico la categoría de bolsa. De ser correctas las apreciaciones etnográficas, el largo y ancho de las bolsas debiera presentar una distribución trimodal que refleje cierta intencionalidad en la selección de tamaño entre las tres categorías. Dentro de cada una de éstas, debiera existir un rango de tamaños acotado, dentro de cada categoría; asimismo, la categoría *wayuña* debiera estar ausente o muy escasamente representada. La primera variable relativa a la forma corresponde a las dimensiones de largo y ancho.

A partir del largo y ancho

Con el propósito de observar la correlación entre las variables largo y ancho, se realizó la prueba *r* de Pearson⁴. Los resultados indican que las variables largo y ancho muestran una correlación de 0.88,

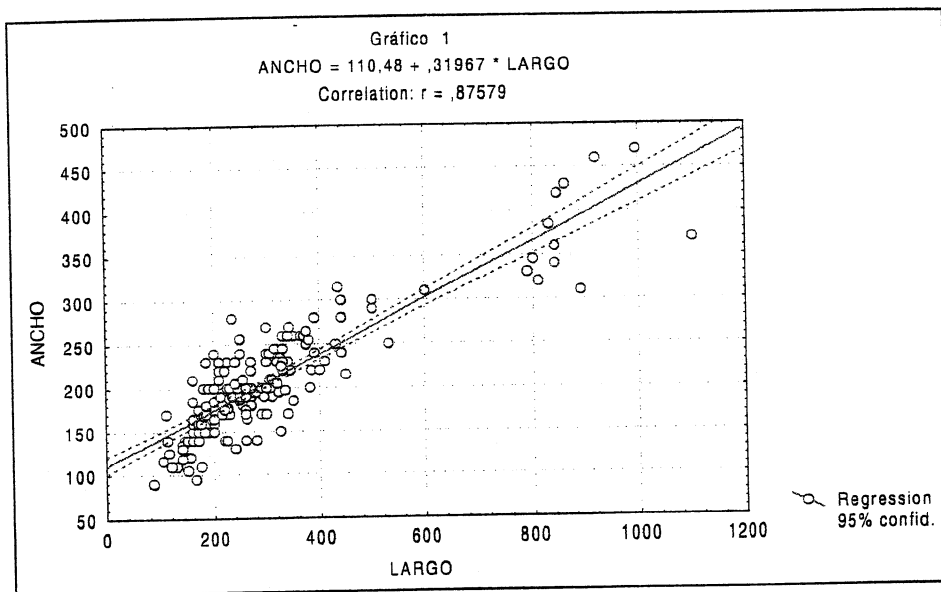


Gráfico 1. Dispersión y curva de regresión de ancho y largo.

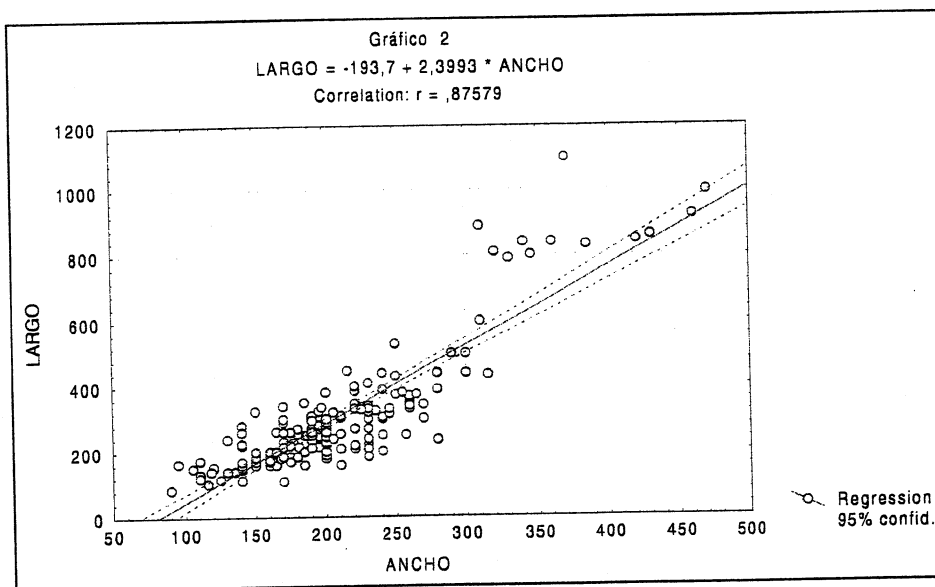


Gráfico 2. Dispersión y curva de regresión de largo y ancho.

ajustándose a una ecuación de regresión, es decir, que existiría una relación lineal entre ambas, la que además, es significativa. El resultado anterior al cuadrado, r^2 , permite interpretar que el 77% de lo que varía el largo o ancho, depende del valor de la otra variable. Por otra parte, este resultado permitió en el caso de los fragmentos, realizar predicciones del tamaño, a partir de una sola de estas variables, aplicando la ecuación que encabeza los Gráficos N° 1 y 2, como se ejemplifica en la Tabla 2. A pesar de que existen diferencias entre las medidas reales y las calculadas, constituye una muy buena herramienta –por cierto perfectible— para mejorar y complementar muestras con materiales fragmentados.

Tabla 2: Ejemplos de predicción a partir del largo y ancho.

Procedencia / N° Pza.	Largo	Ancho	Ancho (calc)	Diferencia	Largo (calc)	Diferencia
Pica-8/0196	230	200	184,0041	15,9959	286,16	-56,16
Chacance/810240	995	470	428,55165	41,44835	933,971	61,029

Aunque inicialmente consideré más apropiado realizar la caracterización de cada categoría a partir exclusivamente de las piezas completas "reales", opté por incorporar bolsas cuyas dimensiones se obtuvieron por medio de la ecuación, por los siguientes motivos: a) de la confrontación de resultados obtenidos usando sólo las piezas reales y sumando las proyectadas, fue evidente, que las variaciones eran mínimas (menos del 3% por estado de variable), las que afectaron a la categoría mejor representada y en ningún caso produjo variaciones importantes en la caracterización de ese material; b) las escasas oscilaciones, daban una imagen más cabal de la diversidad del material, que no era evidente al tratar las piezas completas, y al mismo tiempo permitió una mejor aproximación a los materiales de los cementerios de Quillagua, donde las piezas completas estaban escasamente representadas, producto de los intensos saqueos a que se ha visto expuesta la localidad; c) al incluir las piezas de la regresión, la muestra total tratada, permitía aumentar el número de las piezas completas de un 35% a un 45% del universo total, quedando constituida como se lee en la Tabla 3.

Tabla 3. Composición de la muestra sumando ejemplares obtenidos con la ecuación de regresión.

Col. Pica	Cem. Oriente	Cem.O. Alto	Cem. Poniente	Colecc. Latcham	Chacance	Chiu Chiu	Solor	Solcor	Catarpe 2	Peine	Col. Doncellas	Total
64	8	1	10	17	34	3	8	6	2	1	53	207

El largo muestra una distribución bimodal, tal como se ve en el Gráfico 3, con solución de continuidad, entre los 530 y 580 mm, pero con quiebres también entre los 450 y 500 mm. Sin embargo, en el primer rango señalado se produce el cambio más radical en el largo, lo que permite separar talegas de costales. Asimismo, existiría una selección consistente sobre los 150 mm y bajo los 350 mm, insinuando desde ya que son esos los rangos de largo usados preferentemente para las talegas; a su vez, los costales presentan una distribución irregular, con abundantes quiebres pero con cierta concentración en los largos entre 760 y 970 mm. El ancho, por su parte, muestra una distribución más continua, con un solo quiebre sobre los 475 mm, tal como se observa en el Gráfico N° 4.

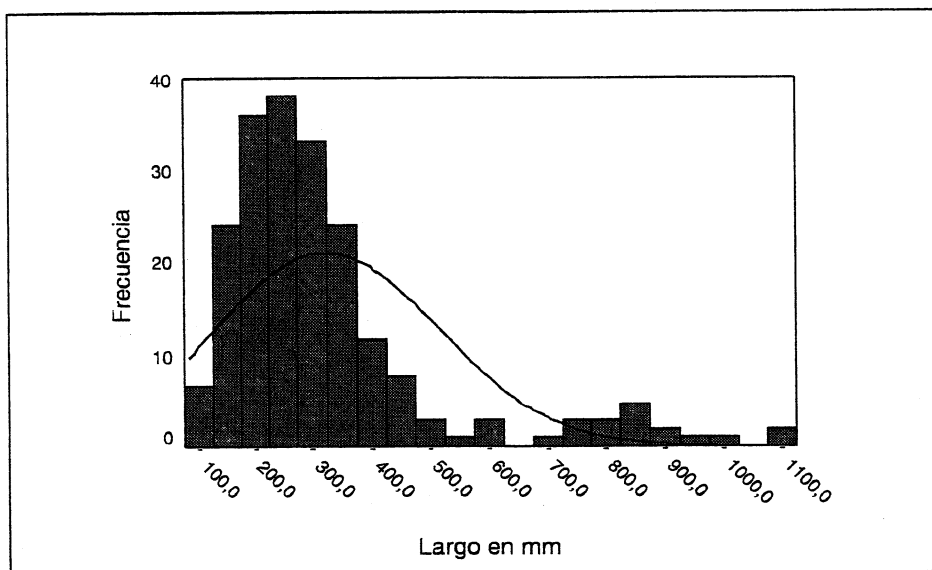


Gráfico 3.
Histograma largo.

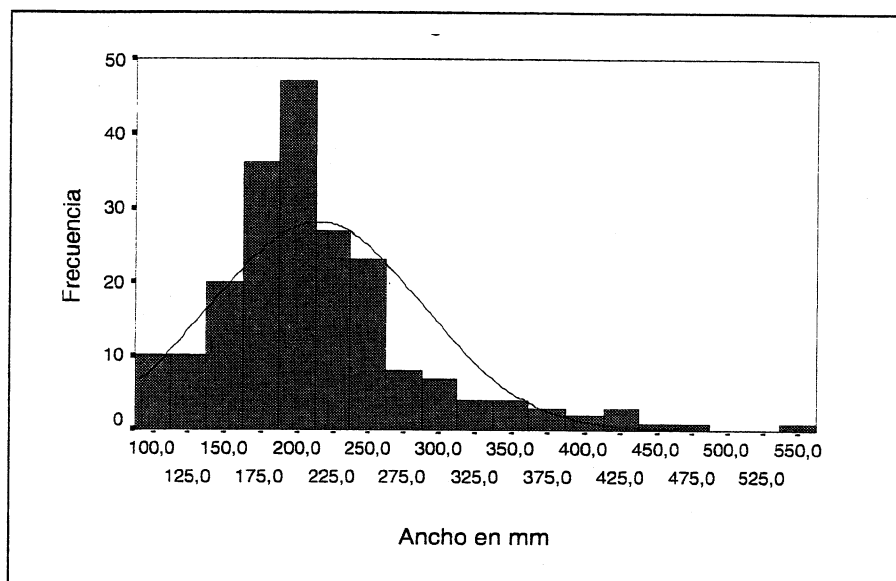


Gráfico 4.
Histograma
ancho.

Por otra parte, si con la muestra “real” era evidente que el largo y ancho no tenían una distribución normal, ahora se puede afirmar con mayor propiedad, en acuerdo con los resultados de las pruebas correspondientes (Tabla 4).

Tabla 4: Resultados de las pruebas de normalidad.

	Kolmogorov - Smirnov			W Shapiro Wilk		
	Statistic	df	Sig.	Statistic	df	Sig.
Largo	,203	207	,000	,765	207	,000
Ancho	,900	207	,000	,900	207	,000

Las categorías definidas a partir del largo, agrupan al 89.86% de la muestra en el caso de las talegas, las que no obstante tienen un rango de extensos 445 mm entre las más pequeñas y las más grandes, las que se debieran agrupar en subcategorías de tamaño que den cuenta de esta enorme variación al interior de la categoría, particularmente en los extremos. Los costales, por su parte, representan el 10.14% de la muestra ($n=21$), por lo que cualquier subdivisión resulta arbitraria. Volveré sobre las subcategorías más adelante.

Morfología

La diferencia entre largo y ancho de las talegas, que serían cuadradas, no debieran tener valores superiores 20 mm. Los costales serían rectangulares y con medidas normadas. La morfología, corresponde a la forma geométrica que adopta cada pieza una vez terminada (cuadrada, rectangular, trapezoidal⁵ o semitrapezoidal⁵).

El material muestra la existencia de piezas perfectamente cuadradas, como también rectangulares de largo mayor que el ancho y de ancho mayor que el largo, pero en cantidades muy disímiles. Así, las piezas cuadradas, corresponden exclusivamente a talegas y representan un 2.42% sobre el total, siendo el resto de las piezas rectangulares. Esta morfología agrupa a un 9.18% de talegas de largo menor que el ancho y en el restante 88.41% de la muestra, de largo mayor que el ancho, se sitúa la totalidad de los costales y el resto de las talegas.

Por otra parte, el que las piezas rectangulares tengan diferencias entre largo y ancho iguales o inferiores a los 20 mm, se refrenda sólo en el 8.42% de los casos. En las bolsas de largo menor que el ancho, la fluctuación entre ambas medidas oscila entre los 60 y 2 mm y en las de largo mayor que el ancho, varían entre 5 a 730 mm, correspondiendo las mayores oscilaciones al costal.

Los supuestos materiales, tecnológicos y de manufactura

Éstos se refieren a que en talegas y costales, la materia prima sería el camélido, la técnica de manufactura el tejido a telar y el ligamento, el faz de urdimbre. Los costales debieran ser de tejido más denso, realizado con hilados fuertemente torcidos y presentar reparaciones.

Las técnicas de manufactura se refieren a la manera en que se entrelazan los hilados para producir el tejido. En este caso corresponde al tejido a telar, que se define a partir del cruce, en principio ortogonal, de dos sistemas de elementos o hilados, urdimbre (vertical) y trama (horizontal). Suele generar estructuras cerradas y compactas apropiadas, por ejemplo, para la contención y traslado de materiales pequeños o finos, que pueden constituir cargas pesadas. A partir de esta técnica, se pueden generar distintos tipos de ligamento, entre los que se cuenta el ligamento tela, en que las tramas y urdimbres se encuentran en números similares, lo que permite que ambos elementos sean visibles; en el ligamento faz de urdimbre, como su nombre lo indica, las urdimbres ocultan a las tramas, lo que implica, que existe un número mayor de urdimbres que tramas, o que las primeras son más gruesas que las segundas⁶.

La densidad del tejido, se refiere al número de urdimbres por cm², ordenada en los siguientes rangos: baja (hasta 19 hilados), media (entre 20 y 39) y alta (más de 40). El número de estos elementos incidirá en que el tejido sea ralo o compacto.

En el análisis de hilados de trama y urdimbre, se consideran distintas variables que permiten su caracterización. Para efectos de este análisis, las características de los hilados, se han resumido en dos denominaciones: torzal, monocromo, regular 2ZS y molinés regular 2ZS⁷, de acuerdo al número de cabos, colores, regularidad del hilado, torsión de los cabos y retorsión final del hilado (AGÜERO 1995). Otras variables que definen los hilados es el grado de torsión y el título o grosor. El primero se ordena de acuerdo al ángulo en que se presenta la retorsión de los hilados, entre las que se distinguen 4 categorías: floja (menor a 15°), media (15° - 30°), fuerte (entre 30° - 45°) y muy fuerte (sobre 45°). La segunda es el título o grosor, y se ordena en muy grueso, grueso, regular, fino y muy fino.

Completan este conjunto la variable reparación, que se manejó en términos binominales, por presencia o ausencia.

Los resultados muestran que el tejido en faz de urdimbre es completamente predominante en ambas categorías de bolsas, existiendo menos de un 1% de las talegas que escapa a esta norma. Para talegas y costales, resulta evidente que la fibra de camélido —por ahora sin especificación del animal del que proceden— es completamente sobresaliente en tramas y urdimbres. No obstante, las talegas admiten el uso esporádico de fibra de algodón en tramas y urdimbres, resultando en un conjunto de talegas realizadas exclusivamente en esta fibra (n=5), todas provenientes de Pica-8; otro en que se combinaron hilados de camélido y algodón en las urdimbres, usando para las tramas, sólo algodón (n=4) o solamente camélido (n=2), provenientes tanto de Pica, como Chacance y una pieza con tramas de camélido y de algodón del primer sitio. Con todo, estas piezas constituyen sólo un 4.83% del conjunto total.

Asimismo, el grueso de la muestra tiene densidades de urdimbre medianas; sólo un 10.22% de las talegas sobrepasa esta cifra, todas las cuales provienen del sitio Doncellas, en la Puna de Jujuy⁸; las restantes tienen densidades medias, en el 83.87% y bajas en un 5.91%. Por su parte, los costales tienen densidades bajas, en un 66.67% o medianas en el 33.33% de los casos.

En ambas piezas, esta situación se compensa con el grado de torsión de los hilados empleados en la urdimbre. De este modo, en los costales, la torsión es fuerte en el 76.19% de los casos; pero el 19.05% combina hilados de torsiones media y fuerte en la urdimbre o sólo media (4.76%). Una distribución similar se constata en las talegas, aunque éstas tienen mayor variedad. Cabe señalar que la combinación de torsiones en una misma pieza, posiblemente responde al uso de hilados de distintos colores, como se verá más adelante, pues en muchas ocasiones, las torsiones flojas en los hilados de urdimbre corresponden a colores que no son mayoritarios dentro de la pieza. Las torsiones de trama se agrupan en flojas y medias, siendo la primera la que concentra un número sustantivamente mayor de ejemplares en ambas formas, con un 62.37% de las talegas y un 71.43% de los costales. Esta preferencia por torsiones bajas, respondería a que en los tejidos realizados en faz de urdimbre, éstos mantienen la tensión del tejido y soportan la tracción, mientras que la trama tendría la función de ligarlos y por ende, no es tan relevante su grado de torsión.

El título o grosor de los hilados se vincula también con la calidad del tejido; en este caso, predominan los hilados de urdimbre fino y muy fino, que agrupan al 37.63% y 20.43% de las talegas, respectivamente, y al 42.86% y 38.10% de los costales. En ambas categorías las tramas, son predominantemente finas con un 54.84% y 71.43%, para talegas y costales, respectivamente.

Un aspecto que no ha sido señalado hasta aquí, es la cantidad de tramas con que se tejió las bolsas. Si bien, no hay supuestos de este tipo a partir de la información etnográfica, los materiales evidencian que se usa una trama continua como tramas múltiples. En las talegas que se pudo observar este atributo⁹, las tramas múltiples alcanzan un 40.32% y las tramas continuas un 39.25%; en los costales, por el contrario, las tramas múltiples son predominantes, alcanzando el 66.67%.

Cierra esta sección el análisis de reparaciones, que muestra diferencias contundentes: mientras sólo el 7.53% de las talegas presentan reparaciones, los costales lo hacen en un 61.9%.

Los supuestos de decoración y terminaciones

Se señaló que todas las categorías de bolsas doméstica presentaban iguales técnicas y patrones decorativos, sin grandes modificaciones, y que en las talegas estaría en su expresión de excelencia; ésta se basaría en el uso de listas lisas de tonos contrastantes, y en la presencia de un eje central, que divide el espacio tejido en dos mitades, las que se subdividirían por dos ejes secundarios. Los colores utilizados serían principalmente naturales, siendo menos frecuente la incorporación de tonos artificiales, para ambas formas; sin embargo, los colores serían muy variados, ya que se habrían tejido con hilados sobrantes de otras piezas. Sería igualmente infrecuente el uso de otras técnicas decorativas, las que se situadas preferentemente en la lista central. Las terminaciones de urdimbre y trama serían sencillas, generalmente encandelillado o festón sencillo. De ser correctas las apreciaciones en torno a que la decoración de los costales, en particular, se vincule a pertenecer a una familia —tal vez en un sentido más amplio que el de la unidad doméstica—, sería esperable que la combinación de atributos decorativos tenga una distribución diferencial entre subzonas.

Se entiende por decoración a cualquier variación de textura, técnica o color discernible en el campo tejido o en sus orillas, logrado por recursos estructurales, propios del tejido o superestructurales, como bordados y costuras. Por lo tanto, para abordar la decoración, se analizó el número de urdimbres y colores, la combinación de colores de urdimbre, el tipo de hilado de urdimbre, técnicas de decoración, composición espacial, terminaciones de urdimbre y de trama (unión lateral).

El número de urdimbres se relaciona con colores diferentes, que pueden ser de origen natural, presentes en el pelaje de los animales y en el algodón, o teñidos. Para trabajar los colores, se optó por sintetizarlos en 26 combinaciones, ya que dentro de la muestra no existen dos piezas que compartan exactamente la misma composición de colores.

Las técnicas decorativas, corresponden a una variable nominal, y se refiere a todos los recursos empleados para generar las variaciones señaladas más arriba. En caso de no existir diferencias con la técnica de manufactura, la decoración corresponde al uso de hilados de distintos colores de urdimbre, lo que genera listas lisas, en damero o peinecillos. Del mismo ligamento se puede derivar otras técnicas decorativas que implican la presencia de juegos de hilados de colores, que se levantan alternadamente; entre éstas se cuentan las urdimbres complementarias y flotantes, que permiten realizar motivos más complejos, como figuras geométricas, zoo o antropomorfas y las urdimbres transpuestas o excéntricas, que como su nombre lo indica rompen el cruce ortogonal, para construir líneas diagonales.

La composición espacial se refiere a la manera en que se dispuso las listas lisas, dameros, peinecillos, motivos logrados por urdimbres flotantes, complementarias y transpuestas, sobre la superficie tejida. Debido a que se han reconocido 28 composiciones espaciales distintas, se optó por sintetizarlas en 4 grupos, de acuerdo a la combinación de elementos y técnicas decorativas en: a) las que usan sólo listas lisas de distinto grosor; b) listas lisas + dameros y/o peinecillos; c) listas lisas + dameros/peinecillos + otras técnicas; d) listas lisas + otras técnicas. Se incluye en estas variables la presencia o no de simetría a partir de un eje central y la cuatripartición.

Para concluir con estos atributos, se consideran las terminaciones de trama y urdimbre, ambas variables nominales. Aunque la primera corresponde a la factura, ocasionalmente se usó como recurso decorativo; puede tratarse del encandelillado, festón sencillo —siendo la diferencia entre ambos la densidad de las puntadas—, un festón anillado simple y doble y puntada en 8, las que pueden o no ser iguales en ambas orillas. Cuando la segunda está presente, corresponde a una puntada o bordado que se dispone en la boca de la bolsa u orilla de urdimbre, que suele formar parte de la decoración de la pieza, en cuyo caso repite las que se mencionaron arriba, con la salvedad de la puntada en 8.

Son frecuentes los hilados de urdimbre monocromos, que en los costales corresponden al total de las observaciones; en las talegas superan al 93% y su uso combinado con molinés no alcanza el 7%. Esto implica, que sólo en esta categoría, existen listas que presentan un efecto jaspeado o vetado, por la combinación de dos colores en un mismo hilados. Aunque no forma parte de la decoración, porque las urdimbres las ocultan, es interesante que las tramas de las talegas suelen ser monocromas (66.13%), a diferencia de las de los costales, que son molinés (71.43%), pues podría resultar un atributo, que en combinación con otro de mayor valor diagnóstico, permita hacer esta distinción a nivel de fragmentos pequeños.

Sólo 9 combinaciones presentan colores naturales. Las restantes 17 aglutinan al 86.02% de las talegas, mientras casi un 14% usó exclusivamente tonos naturales. Esta relación se invierte en los costales pues el 71.43% usa sólo tonalidades naturales del vellón y el restante los combina con hilados teñidos. En estas 17 combinaciones, los colores artificiales pueden formar parte importante de la decoración, o sencillamente, estar presentes en listas finas, constituidas por 2 ó 3 hilados de urdimbre. Esta variable se vincula con el número de urdimbres, correspondiendo cada una a un color diferente; ambas categorías presentan un mínimo de dos colores, pero es frecuente que las talegas presenten entre 4 y 6, mientras que los costales tienen recurrentemente 3 ó 4.

Cerca del 95% en ambas categorías, presentan decoración lograda por la misma técnica de manufactura. Con frecuencias notablemente inferiores, otras técnicas, como las urdimbres flotantes, complementarias y transpuestas se usaron ocasionalmente para decorar las talegas, mientras que en los costales, menos del 5% exhiben decoración lograda por urdimbres transpuestas. Esta información se complementa con las composiciones espaciales, de las cuales, sin embargo, sólo unas pocas concentran la mayoría. Las que concentran la mayor parte de la muestra total, son las de las figuras 2 y 4, con un 36.56% para las talegas y un 23.81% para los costales, mientras que el diseño de la figura 5, son más frecuentes los costales que las talegas. Existen numerosas combinaciones que parecen ser exclusivas de cada forma, dentro de las cuales,

se encuentra una variedad mucho mayor para las talegas (18), que para los costales (4). Sólo 6 de las composiciones espaciales, presentan decoración lograda solamente por listas lisas y en esta muestra no existen costales con estas características.

Prácticamente todas las composiciones espaciales presentan simetría¹⁰. Esta variable se aprecia con mayor claridad cuando existe un elemento central fácilmente discernible y marcado del resto de la superficie tejida, sea una lista lisa, damero o peinecillo, o una combinación de éstos. No obstante, si se considera la superficie central lisa, resulta evidente que todas tienden a la simetría. La ausencia de eje central, está presente sólo en un 14.52% de las talegas y en algo menos del 5% de los costales; mientras que el 43.01% de las talegas tienen eje central y 40.32%, presentan, además, otros dos ejes laterales. Ambas modalidades tienen un 47.62% cada una en los costales.

La ausencia de terminaciones de urdimbre es relativamente frecuente, con un 39.25% en las talegas y un 52.38% en los costales. Cuando las presenta, el festón anillado simple es la más frecuente en ambas piezas, seguidas por el encandelillado y el festón sencillo. Sólo en el 8.21% de la muestra total fue posible observar algunos aspectos en torno a cómo se cerraron estas bolsas. En los costales se registró un ejemplar cerrado por un cable; mientras que en las talegas en orden decreciente, se las registró cerradas por medio de un hilván (46.67%), cable y encandelillado (20% cada una).

El festón simple es la unión lateral más frecuente en ambas bolsas, con un 48.39% en las talegas y un 38.10% en los costales. En las primeras, es bastante frecuente que dicha terminación se combine con el encandelillado (16.13%) y existe una ligera mayor variedad de terminaciones que en los costales.

Las subcategorías

En esta sección, sólo se caracterizan las subdivisiones dentro de cada categoría, ya que salvo excepciones, no existen parámetros etnográficos con los cuales contrastarlos. En las talegas, el largo comportaba una distribución cercana a la normal, lo que permitió usar la mediana y los rangos intercuartiles, mientras que para los costales, se usó arbitrariamente el primer parámetro, debido al pequeño número de sus integrantes. Las subcategorías así obtenidas se resumen en la Tabla 5. Cada subcategoría fue posteriormente analizada de manera independiente, para observar el comportamiento de las variables, con el fin de detectar la existencia de variaciones particulares.

Tabla 5. Subcategorías de talegas y costales (medidas en mm)

Talega M. Pequeña (TMP)	Talega Pequeña (TP)	Talega Mediana (TM)	Talega Grande (TG)	Costal Mediano (CM)	Costal Grande (CG)
L ≤ 129 3,86%	130 - 259 40,10%	260 - 389 37,68%	390 - 579 8,21%	580 - 829 4,83%	830 - 1102 5,31%

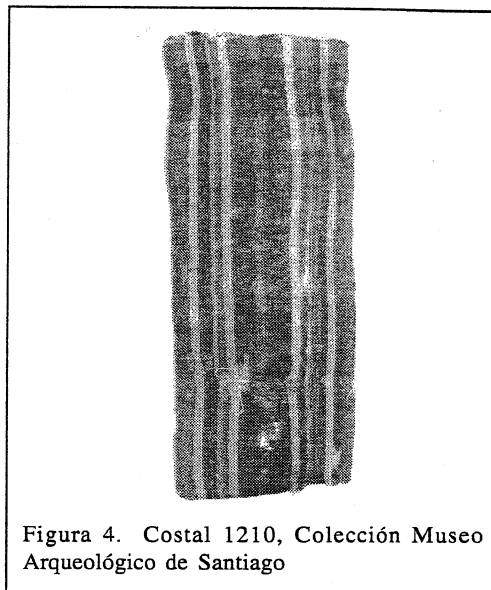


Figura 4. Costal 1210, Colección Museo Arqueológico de Santiago

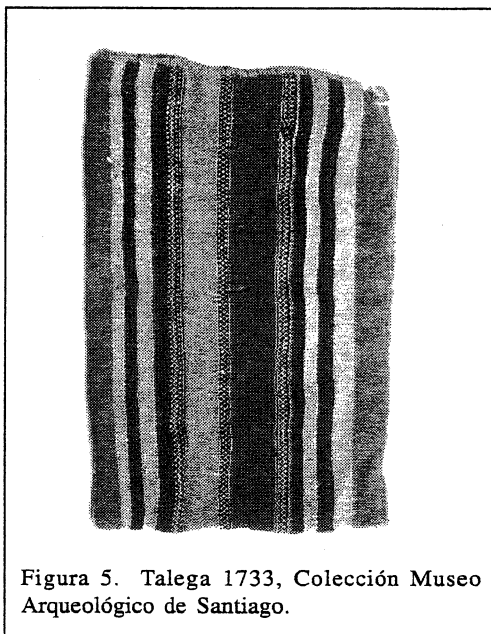


Figura 5. Talega 1733, Colección Museo Arqueológico de Santiago.

Talegas

Las talegas muy pequeñas, se separan por la morfología, ya que es bastante frecuente el que presenten el largo menor que el ancho, que se hayan tejido con trama y urdimbre de algodón o combinado con camélido, no tienen densidades medias y cierta recurrencia en los hilados de urdimbre regulares, compensada con tramas finas y escaso uso de tramas múltiples. Tienen escasas las reparaciones, al igual que las pequeñas y medianas. En relación a su decoración, se usaron solo hilados monocromos, para realizar escasas combinaciones de colores, generalmente 2, para lograr diseños listados. Asimismo comportan escasas composiciones espaciales, en las que predomina la presencia de un solo eje. Generalmente no tienen terminación de urdimbre y la unión lateral suele ser un encandelillado.

Las dos categorías siguientes son bastante similares, aunque en la pequeña se observa la morfología cuadrada y cierta frecuencia del largo menor que el ancho. Algunos ejemplares se realizaron con hilados de algodón en trama y urdimbre, combinación que tiene cierta frecuencia entre las medianas. Ocasionalmente, ambas tienen densidad alta, la mayoría fue confeccionada con una sola trama y presentan pocas reparaciones. Se decoraron usando 4 ó 5 colores las pequeñas y 4 ó 6 las medianas, ambas comportando decoraciones que usan principalmente la combinación de listas lisas y dameros o peinecillos, a lo que ocasionalmente se sumó urdimbres flotantes y transpuestas. En las pequeñas es más frecuente la presencia de un eje central, mientras que las medianas es más frecuente la cuatripartición.

La talega grande, es exclusivamente rectangular de largo mayor que el ancho y realizada exclusivamente en camélido. Tienen cierta frecuencia las densidades de urdimbre altas. Las tramas, son principalmente de título fino, predominan las tramas múltiples y son más frecuentes las reparaciones y el uso de tramas molinés que en las otras subcategorías. El estado de estas tres variables, sugieren un acercamiento a iguales atributos en los costales, en particular las reparaciones, indicando que fueron puestas en uso de manera más intensa. En cuanto a la decoración, se usaron 4 ó 5 urdimbres de distinto color formando listas lisas y dameros, a lo que se suma, aunque esporádicamente, las listas lisas y urdimbres complementarias, que podrían corresponder a otro período. Las composiciones espaciales tienen igual frecuencia de bi y cuatripartición y predomina el uso de festón anillado simple en la orilla de urdimbre.

Costales

Siendo esta una división arbitraria, más que una caracterización corresponde a una mirada preliminar al material. En consecuencia, las diferencias se refieren básicamente a tamaño, ya que morfológica y materialmente tienen mucha similitud. Estos corresponden a un costal mediano y uno grande, que podrían tener cierta identidad con las categorías etnográficas "carga costal" o costal mediano y el grande o quintalero, respectivamente. A nivel tecnológico, sólo se observan ligeras diferencias relativas al uso mayoritario de torsiones medias en las tramas de los costales grandes, lo que sugiere una mejor factura en relación a la cantidad que éstos pueden cargar y contener. Se observan más costales medianos con uso de trama continua mientras que las múltiples son predominantes entre los grandes. Asimismo, los medianos tienen más reparaciones que los grandes.

La principal diferencia decorativa entre ambos se relaciona con la inclusión urdimbres transpuestas en los costales medianos, ya que ambos comparten 3 composiciones espaciales, dos de las cuales concentran al mayor número de piezas de ambas subcategorías. Sin embargo difieren ligeramente, en que en los costales medianos es más frecuente la presencia de un solo eje central, mientras que en los grandes es más común que sean cuatripartitos.

Resultados

Sobre tamaños, formas y categorías

La primera parte del análisis, dejó en evidencia que las medidas de largo y ancho se correlacionan de manera significativa, permitiendo aplicar la ecuación de regresión y predecir una de las dos medidas de las bolsas. Este resultado por sí solo abre nuevas posibilidades para el tratamiento de fragmentos textiles, pues combinado con otras variables podría afinar notablemente su valor predictivo. De ese ejercicio, resulta claro que a través del largo se obtiene una predicción más cercana al ancho real que a la inversa; esto sugiere, junto a los resultados de los test de normalidad y los Gráficos 3 y 4, que el ancho sería dependiente del largo. En tal sentido, es la última variable la que se habría privilegiado para establecer diferencias formales y por tanto, funcionales y es la que individualmente, arroja mayor información sobre el tema.

De este modo, respetando la propia distribución de los materiales, se estableció la separación entre talegas y costales en 580 mm; sin embargo, es posible que de ampliarse la muestra, en particular en el extremo superior de las talegas y en los costales en general, sea alrededor del los 500 mm donde se produzcan diferencias. Por otra parte, las tres categorías de bolsa no se sustentan en los materiales arqueológicos, puesto que la *wayuña* no se separan de las talegas, al no existir quiebres en los rangos inferiores del largo; esto no implica necesariamente que no haya existido la diferenciación funcional. En este sentido, es interesante que los datos tiendan a corroborar la ausencia de una categoría, a la que actualmente no se hace referencia en las cuencas del Loa y San Pedro (HOCES DE LA GUARDIA y ROJAS 2000) y que tampoco se observa en la muestra arqueológica de Tarapacá. Es posible que esta discrepancia se vincule con las escasas alusiones a esta pieza que existe en la bibliografía especializada, lo que dificulta una caracterización adecuada. De este modo, la pieza parece ser simplemente una talega muy pequeña o pequeña, empleada en la siembra para trasladar las semillas, aunque no debiera descartarse un uso equivalente a las *chuspa* de diario¹¹ (MEDVINSKI 2002), atendiendo a la inexistencia de este tipo de bolsas en el Período Intermedio Tardío atacameño.

Por otra parte, entre las categorías así establecidas y datos etnográficos, existe una concordancia, relativa al terreno difuso entre “talegas grandes” y “costales pequeños” o “arroba”, que correspondería a piezas cuyo largo bordea los 500 mm, rango debiera quedar cubierto por talegas grandes. Asimismo, dentro la escasa muestra de costales, podrían estar representados el *sayiri*, de unos 1200 mm de largo y el “carga costal” o costal mediano, de 1000 mm. En relación a la estandarización de los tamaños, aunque existe cierta frecuencia de largos entre 690 a 900 mm, esta tendencia requiere de una muestra mayor y otras pruebas estadísticas (*t-test*) para afirmarlo con propiedad.

En relación a la morfología, algo menos del 3% de las talegas es cuadrada, lo que difiere notablemente de las contrapartes etnográficas de Isluga, incluso si se sumaran las piezas cuya diferencia entre largo y ancho no supera los 20 mm. La forma rectangular es absolutamente predominante en esta muestra, en particular las de largo mayor que el ancho, con variaciones entre ambas medidas que superan ampliamente los 20 mm. Al menos para el Período Intermedio Tardío, en el territorio circumpuneño, la forma rectangular de largo mayor que el ancho se seleccionó con mayor frecuencia. Tal como se observa en el Gráfico 5, sólo en la puna de Jujuy pareció existir cierta preferencia por formas cuadradas y rectangulares de largo menor que el ancho, pero siempre dentro de un predominio del largo mayor que el ancho, lo que además, podría sugerir distinta funcionalidad; Tarapacá por su parte, muestra también cierta recurrencia de rectangulares de largo menor que el ancho, al tiempo que en el Loa, se observan escasamente ambas situaciones. Aparentemente, las piezas cuadradas y aquellas de ancho mayor que el largo serían tardías, lo que tendría cierta coherencia con su presencia en Doncellas (URIBE y AGÜERO 2003) y con un sector del cementerio de Pica-8 con ocupaciones más tardías. Esto constituiría un antecedente para plantear, que lo que se reconoce hoy como etnográfico y en continuidad con los materiales arqueológicos, haya sufrido impor-

tantes transformaciones, primero con la expansión incaica, y posteriormente, con los evidentes cambios introducidos a partir de la invasión hispana. Todos estos procesos han contribuido a formar una imagen homogénea del presente, que llama a mayor cautela en la extensión de analogías al pasado, que parece mucho más diverso, al menos en este material.

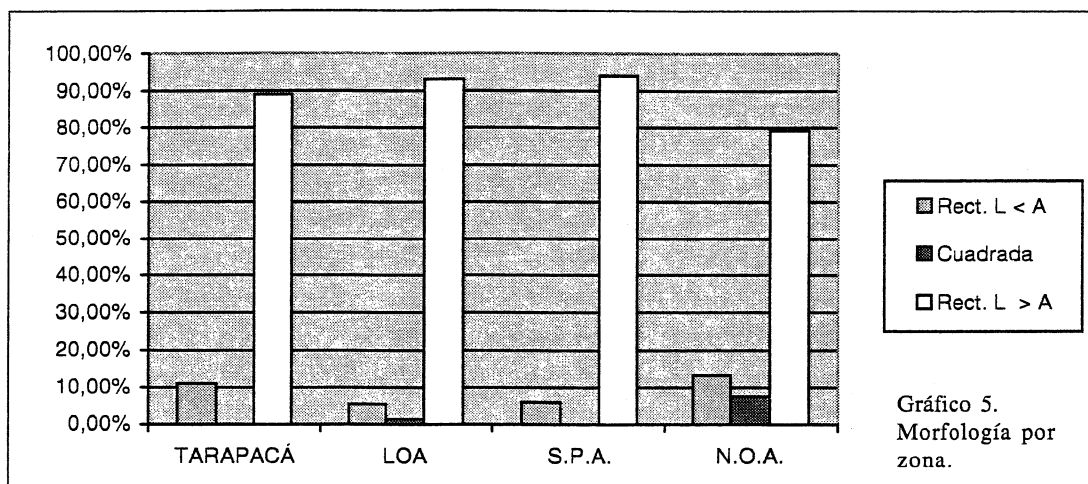


Gráfico 5.
Morfología por zona.

Sobre materiales y técnicas

Todas las bolsas fueron tejidas a telar en faz de urdimbre, en coincidencia con los datos contemporáneos y los que no corresponden a esta norma, se pueden interpretar más bien como un error de factura, que como una intencionalidad de usar un ligamento distinto.

La materia prima utilizada fue principalmente la de camélido, única fibra usada en los costales, pero las talegas aceptan algodón en urdimbres y/o tramas, combinación que se da al interior de una pieza, pero al menos en esta muestra, nunca en el mismo hilado. Por otra parte, el que provengan de la región tarapaqueña o de localidades del Loa Inferior que interactuaron con ésta, indicaría un acceso diferencial a esta fibra vegetal.

Las densidades raramente superan los 40 hilados por cm^2 en las talegas, mientras que para los costales es más frecuente entre 20 y 40; por lo tanto, no se mantiene el supuesto de la ejecución de un tejido de mejor calidad para los costales, pero se puede afirmar que se usó hilados de torsiones preferentemente altas. Sin embargo, al igual que la torsión floja de trama, esto es extensivo a ambas categorías, de modo, que en esta muestra, no existen diferencias notables en la torsión de las urdimbres de los costales en relación a las talegas, lo que sugiere que el uso de este tipo de hilados no se vincula necesariamente con diferencias funcionales entre ambas formas, sino que se usó lo que estaba disponible. Por otra parte, es importante señalar, que la información etnográfica de la que se han derivado estos supuestos, corresponden a observaciones que no tienen análisis tecnológicos como contraparte, aspecto que espero abordar prontamente.

En otra oportunidad se ha señalado que las el número de tramas, es un atributo que permite diferenciar los tejidos de Valles Occidentales, en los que se insertan los tejidos de Tarapacá cuando se usó trama continua, de los de Atacama que se caracterizan por el uso de tramas múltiples (AGÜERO *et al.* 1999; CASES 1997), situación que se visualiza Gráfico 6¹². Aunque el uso de una sola trama es característica de Tarapacá, está en forma decreciente en el Loa y San Pedro y completamente ausente en el Noroeste Argentino. En reversa, las tramas múltiples, con todas sus variantes, son propias de las cuencas del Loa y de San Pedro, alcanzando la más alta representación en la Puna de Jujuy, distribución que confirmaría que es un atributo propio de la Subárea Circumpuneña durante los Desarrollos Regionales. La presencia de

tramas múltiples en Pica, se vincularía a la interacción entre estos oasis y los del Loa Inferior (AGÜERO *et al.* 1999; CASES 1997). Por su parte, la presencia de tramas continuas en San Pedro de Atacama, podría vincularse tanto con momentos inmediatamente previos y posteriores al Período Intermedio Tardío (AGÜERO 2003; URIBE y AGÜERO 2003).

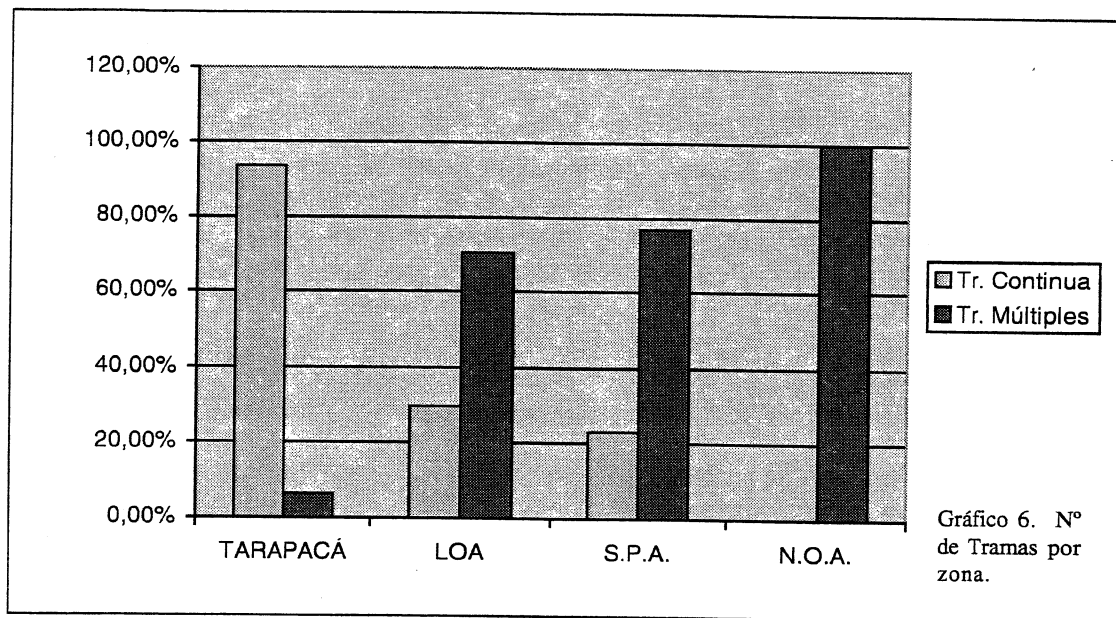


Gráfico 6. N° de Tramas por zona.

En torno a las reparaciones, están presentes en las talegas, pero son cualitativa y cuantitativamente mayores las que presentan los costales. Las escasas reparaciones que tienen las subcategorías de talega entre muy pequeña hasta la mediana, es coherente con el uso que informa la etnografía, esto es, como recipientes para trasladar alimentos o para trasvasijar en contextos domésticos; en estos usos, las piezas no parecen haber sido sometidas a estrés. Esto se vería en parte confirmado por las uniones laterales, las que pasan del encandelillado al festón simple —de mejor factura—, en la medida que se avanza en tamaño, lo que podría implicar que las talegas grandes se hayan usado como los costales.

En los costales, es frecuente que las reparaciones sean tan profusas y cubriendo superficies tan extensas que casi no se observa el tejido original, situación particularmente dramática en los materiales de San Pedro de Atacama. Los del Loa presentan reparaciones, pero no son tan extensas. Por lo tanto, se podría suponer que si se reparó menos, hubo un mejor acceso a la fibra y/o que se tejió localmente. Asimismo, si se plantea que es una pieza que prácticamente no se descarta, no sería extraña la baja presencia del costal en el registro del período, y más aún, que se los deposite en contextos mortuorios en muy mal estado, explicitando el fin de su vida útil. En contextos de San Pedro, se los encuentra formando parte del relleno del fardo funerario, o constituyendo las almohadillas sobre las que se sentó a las momias. En la misma localidad, es común el hallazgo de los “sacos amuletos” (Le Paige 1958 Ms., en AGÜERO 2000), realizados mediante la reutilización de retazos de otras piezas, generalmente bolsas, y contienen semillas de algarrobo, mineral de cobre y piedrecillas o guijarros pequeños. Podrían vincularse con los “costalitos” que menciona NIELSEN (1997/8; 2001) para LÍpez, con los que difieren en que los primeros fueron “reciclados”, mientras los segundos se habrían realizado ex profeso en ese formato. Se podría suponer una función similar en el contexto mortuario, donde se habrían depositado en reemplazo de la pieza real, ya que a partir de la cantidad de reparaciones, se desprende durante el Intermedio Tardío que fue efectivamente una pieza valiosa, al igual que en el Loa, lo que permitiría afirmar que fueron piezas intensamente usadas y valoradas, y por tanto, las funciones de almacenaje y transporte —seguramente el causante del desgaste—, actividades centrales.

Dentro de los costales, aún considerando la arbitrariedad del corte entre ambas categorías, el que los medianos tengan más reparaciones que los grandes, insinuaría diferencias funcionales. De este modo, los medianos podrían haberse orientado al transporte, considerando que en dicha actividad las fibras habría estado expuestas a un mayor desgaste, producto del roce y del cosido y descosido para su cierre y establecimiento de equivalencias. Por su parte, los costales grandes, se habrían usado principalmente para el almacenamiento.

De la decoración

Para estos atributos, se usó preferentemente hilados monocromos en ambas categorías, combinando 4 a 6 colores para las talegas y 3 ó 4 para los costales, composiciones no coinciden exactamente. Sólo 9 corresponden exclusivamente a tonos naturales, mientras que las restantes 17 suman los tonos artificiales. Esta mixtura se da con frecuencia preponderante en las talegas, mientras los costales muestran lo inverso, es decir, predominio de tonos naturales. Por lo tanto, al menos para el período en cuestión, la relación inversa es la que se refrenda desde los datos: combinación de tonos naturales y artificiales, y sólo ocasionalmente el uso de colores naturales en forma exclusiva. No obstante, la información etnográfica tiene mayor validez para los costales. Esto se explicaría, entre otras cosas, porque dado el largo de la pieza con que se confeccionan (el doble del que se observa una vez terminada), se requiere de una cantidad notablemente mayor de hilados que en las talegas.

La diversidad de colores que se observa en la decoración de talegas y costales, confirmaría otro supuesto que deriva de información etnográfica, ya que desde los Desarrollos Regionales estas bolsas se tejen usando los sobrantes de la confección de otras piezas.

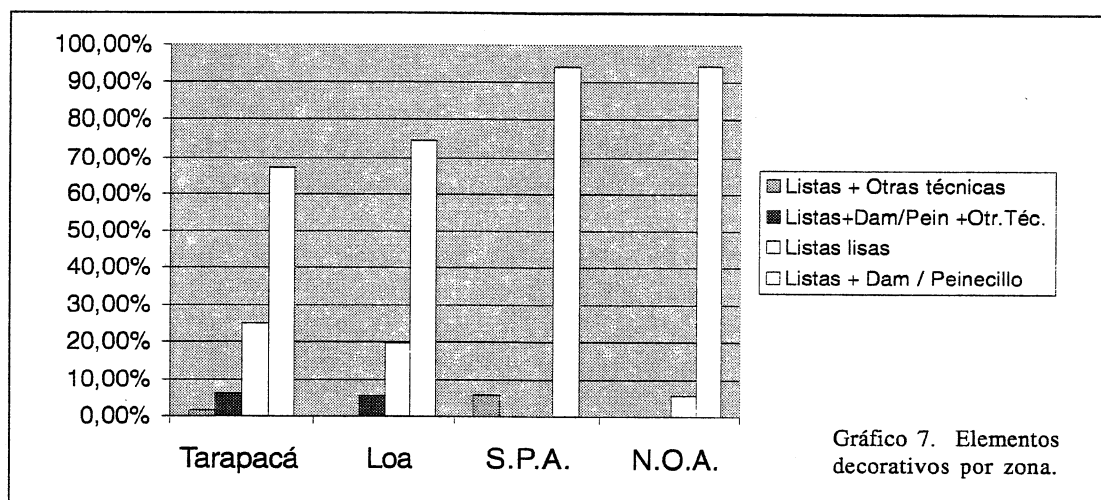
La técnica decorativa no es diferente de la de manufactura, existiendo un número notablemente menor de talegas y costales que incorporaron otros recursos, los que de acuerdo a la muestra que no se sitúan necesariamente en la lista central y son diferenciales para ambas piezas: las urdimbres flotantes serían exclusivas de las talegas, mientras que las transpuestas están en ambas formas. Es necesario contar con una muestra mayor para pronunciarse en relación a las urdimbres complementarias (un solo ejemplar), que en este material, está presente sólo en las talegas.

Por su parte, al igual que las combinaciones de color, las composiciones espaciales son numerosas, lo que tiende a rebatir el supuesto más implícito de que estas bolsas tendrían pocos patrones decorativos, tal como se observa en la actualidad, en que la misma decoración, con variaciones mínimas, se encuentra en distintas regiones del sur de Bolivia y norte de Chile. No obstante, sí es efectivo que unas pocas composiciones espaciales concentran a un gran número de casos y son compartidas por ambas formas, aunque con la misma calidad en su factura. Esto último rebate los supuestos de la etnografía, ya que el criterio de forma no es el que determina el cuidado con que se les tejió-decoró. Existen también composiciones espaciales exclusivas a una u otra forma, que en el caso de las talegas concentra a muy pocos ejemplares, a diferencia de los costales.

Otro aspecto que se observa en sólo algunos casos, dentro de las talegas, es el uso de listas lisas como principal recurso decorativo, pues es mucho más frecuente la combinación de éstas con damero o peinecillos, lo que difiere notablemente de lo que se observa hoy en día en la región atacameña.

Para terminar con la decoración, los elementos que se usaron para hacer los diseños, tienen una distribución diferencial, tal como se observa en el Gráfico 7. De este modo, el uso de listas lisas como único recurso decorativo, tiene la presencia más significativa en Tarapacá, aunque están presentes también en el Loa y en el Noroeste Argentino. En el caso del Loa, ésta se explica por la interacción con Tarapacá y en ese sentido, mientras que en el Noroeste Argentino, se vincularía con momentos más tardíos. Sin embargo, Tarapacá también presenta bastantes composiciones espaciales con dameros/peinecillos, las que están

muy bien representada en los distintos espacios de la Subárea Circumpuneña, lo que sugeriría que su distribución en Pica se vincula con cierta penetración de Atacama en Tarapacá, o sencillamente, con que la totalidad del territorio comprendido entre el Loa inferior y Pica haya sido de frontera, y no sólo el Loa Inferior. En acuerdo con estos datos, el supuesto de la decoración basada en listas gruesas y finas lisas, tendría mayor validez para la tradición de Valles Occidentales, mientras que para la Circumpuneña, lo característico sería la presencia de dameros. Esto difiere, sin embargo, significativamente de lo que se observa en la actualidad en la puna de Atacama. En torno a que la decoración remita a las familias (LECOQ 1987), la manera en que se distribuyen los elementos decorativos, tendría cierta coherencia con información etnohistórica relativa a unidades domésticas que articulan las cuencas del Loa y Atacama, con Pica (MARTÍNEZ 1998).



No es tan frecuente el uso de terminaciones en la urdimbre, en ambas bolsas, pero de existir, esta suele ser un festón anillado simple, en cuyo caso se le considera formando parte de la decoración. Esto sugiere también, que la terminación de urdimbre, sí debió tener la función de mejorar la orilla, para soportar su costura durante el almacenaje o traslado y, posteriormente, su apertura o descosido. Las uniones laterales, confirman la frecuencia del uso del encandelillado, pero también es usual el festón simple y el anillado simple, como la combinación de todos ellos; en el caso de las talegas, la diversidad se relacionaría con la decoración, mientras que en los costales, ésta se explica funcionalmente, pues para trasladar y almacenar alimentos, es coherente que se haya usado una terminación que implique el mejor cierre de la bolsa, para evitar el derramamiento de productos, y por otra parte, contar con una terminación “más resistente” al roce y tracción, una vez llenos y en ruta.

Finalmente, de todas las divergencias con el material etnográfico, me parece que las más importantes, son aquellas relativas a la técnica, y estas vinculadas a la funcionalidad. En este sentido, el que la calidad del tejido en los costales y sus terminaciones, en la muestra arqueológica sean inferiores a las talegas, discute el uso de los primeros en los viajes de trueque. Desde esta perspectiva, se podría argumentar que tal vez las talegas realizaron gran parte de lo que actualmente hacen los costales, es decir, el traslado y almacenamiento. Esto, por una parte, sería coherente con la presencia de talegas grandes, para las cuales igualmente se ha sugerido una relación con una unidad de peso y de éste con lo que pueden cargar los llamos, que en ningún caso corresponde al peso y volumen que puede cargar un costal grande lleno (LECOQ 1987, 1991; TORRICO 1989).

Conclusiones: Talegas y costales del Período Intermedio Tardío

A partir del análisis detallado de cada variable se logró definir a esta categoría de bolsas desde sus propios atributos, como se muestra a continuación.

La talegas son principalmente de forma rectangular de largo mayor que el ancho, y sólo ocasionalmente, de ancho mayor que el largo y cuadradas, las que se vincularían con el final del período e inicios del tardío; consecuentemente, la diferencia entre largo y ancho casi siempre son mayores a 20 mm. Es una categoría que comprende 4 divisiones de tamaño, cuyo extremo inferior, podría relacionarse funcionalmente con las *wayuñas* etnográficas, y la superior, a costales pequeños. Sin embargo, la ausencia de la primera resulta compatible con el registro actual de la puna de Atacama.

Se tejieron usando fibra de camélido, aunque ocasionalmente, se usó el algodón en su totalidad, o combinando ambas fibras en urdimbres y/o tramas. Esta mixtura de materiales, sería más frecuente en los espacios que limitan con la Subárea de Valles Occidentales. El ligamento corresponde al tejido en faz de urdimbre, y los hilados de este elemento fueron preferentemente monocromos regulares 2ZS, de torsión fuerte y título fino, mientras que las tramas pueden tener iguales características o ser molinés, con torsiones flojas. La densidad del tejido es mediana; con frecuencia no superan los 40 hilos de urdimbre por cm. Ocasionalmente presentan reparaciones, que cubren sectores restringidos de la pieza. Se tejieron usando tramas únicas o múltiples, según su procedencia, siendo la primera propia de los Valles Occidentales, mientras que las segundas caracterizan a la Subárea Circumpuneña.

La decoración de las talegas se logró principalmente por las mismas técnicas de manufactura, producto de la incorporación de hilados de distintos colores. Estos se combinaron en cantidad de 4 a 6, los que corresponden a tonalidades naturales combinadas con colores teñidos. Ocasionalmente, se sumaron otras técnicas decorativas, como urdimbres flotantes, complementarias o transpuestas, las que no se disponen necesariamente en el centro. Existe una diversidad de composiciones espaciales, gran parte de las cuales presentan un eje central, que divide el espacio en dos mitades simétricas, siendo ligeramente menos frecuente que estén subdivididas en 4. Casi todas las composiciones espaciales se conforman a partir de listas lisas y daderos o peinecillos, a las que se suma, esporádicamente, decoración en otras técnicas, siendo poco frecuente el uso exclusivo de listas lisas; rasgo que sería más corriente en los materiales de la tradición de Valles Occidentales. Generalmente presentan terminación de urdimbre, la que suele corresponder al festón anillado simple; la unión lateral, muestra una mayor frecuencia de festón sencillo, aunque acepta otras terminaciones.

Muchas de estas características son compartidas por los costales, pero también son evidentes divergencias. Morfológicamente, son exclusivamente rectangulares de largo mayor que el ancho, superando los 580 mm. Se tejieron exclusivamente en fibra de camélido; comparte con las talegas los atributos de los hilados de urdimbre y trama, aunque en esta última, es más frecuente la existencia de hilados molinés. La densidad del tejido, es mediana, pero un tercio tiene menos de 20 hilos de urdimbre por cm. Los costales se tejieron principalmente con tramas múltiples, pero también con trama continua. Son comunes las reparaciones cubriendo grandes superficies del tejido. Se decoraron por medio del tejido en faz de urdimbre y sólo ocasionalmente se incorporó el uso de urdimbres transpuestas. Frecuentemente se usó sólo 2 ó 4 colores, que en su mayoría corresponden a tonalidades naturales, siendo notoriamente menos frecuente el uso de colores teñidos. Coherentemente con la técnica de manufactura, la decoración se compone de listas y daderos o peinecillos solos, o combinados con motivos logrados por las urdimbres transpuestas. Comparten algunas composiciones espaciales con las talegas, pero existen algunas que le son exclusivas; al igual que en aquéllas, se constata la existencia de un eje central, y es ligeramente más frecuente que exista una subdivisión de cada mitad. Cuando comparten decoración, no se observan diferencias importantes en la ejecución del tejido para ambas piezas. En caso de existir terminaciones de urdimbre, es festón anillado simple, y el encandelillado es la unión lateral más frecuente, pudiendo existir otras terminaciones.

RECONOCIMIENTOS

A Mauricio Uribe, por la oportunidad de realizar mi Memoria de Título, de la cual es parte este análisis, bajo el alero del Proyecto FONDECYT 1000148; a Luis Cornejo, por su invaluable ayuda en la realización de pruebas estadísticas; a Calogero Santoro, cuyas sugerencias he integrado en el texto; a las instituciones depositarias de las colecciones consultadas en este estudio; a Andrea Brauweiler, en representación del Museo Arqueológico de Santiago y Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro, por autorizar el uso de fotografías de su colección textil.

NOTAS

- ¹ Esta investigación es parte del Proyecto Fondecyt 1000148 "Historia Cultural y Materialidad en la arqueología de los Período Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa".
- ² Licenciada en Arqueología; becaria Conicyt en el programa de Magíster en Antropología, Universidad de Tarapacá-Universidad Católica del Norte, bcases@ucn.cl, barbara_cases@hotmail.com.
- ³ La colección Latcham de Quillagua, se encuentra depositada en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago mientras que los materiales provenientes de las excavaciones realizadas en los Cementerios Oriente y Poniente, están actualmente depositadas en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo G. Le Paige (IIAM) de la Universidad Católica del Norte en San Pedro de Atacama; las colecciones de Chacance, están depositados en el Museo Municipal de María Elena; la de Chiu Chiu se encuentra en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa; los materiales de San Pedro de Atacama (Solcor, Solor, Catarpe 2 y Peine) están en el IIAM; Pica-8 se encuentra en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta; finalmente, la colección Doncellas se encuentra en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti en Buenos Aires y en el Museo de Tilcara en Jujuy, ambos dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- ⁴ Las pruebas estadísticas se realizaron indistintamente en los programas Statística y SPSS.
- ⁵ En las dos últimas formas, en lugar de un paño rectangular, se tejió uno hexagonal.
- ⁶ El tejido en faz de trama tiene características opuestas, es decir, que la trama oculta a la urdimbre; no está presente en la muestra.
- ⁷ En este caso, se entiende que es un torzal, por la presencia de dos colores.
- ⁸ Cabe destacar que en tiempos históricos subactuales, que la hilandería del Noroeste Argentino era reconocido aún por su excepcional calidad (Isabel Iriarte, com. pers. 1996).
- ⁹ Es importante señalar, que en un 20.43% de las talegas, esta variable no se pudo observar, ya que se trata de piezas completas cuyas orillas de trama están completamente cubiertas por la unión lateral. En el caso de los costales, es inferior el número de casos en que no se pudo observar, pues generalmente se encuentran en mal estado de conservación y con faltantes.
- ¹⁰ Situación extensiva a las chuspas, bolsas faja y gran parte de las túnicas y mantas; con esto quiero decir, que no es un atributo exclusivo de las talegas y costales.
- ¹¹ Esta es una *chuspa* que traslada las hojas de coca que se consumen de manera cotidiana y se diferencia de la *chuspa* de fiesta, que tiene atributos decorativos más complejos.
- ¹² Para efectos del gráfico, se eliminó los casos en que este atributo no se pudo reconocer, para tener una mejor visión del comportamiento sobre el total.

REFERENCIAS

- AGÜERO C. 1995. Ms. Sobre Terminologías Textiles.
- 2000. Fragmentos para armar un territorio. La textilería en Atacama durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Estudios Atacameños* N°20: 7-28. San Pedro de Atacama.
- 2003. Componente Tiwanaku vs. Componente local en los oasis de San Pedro de Atacama. *Actas del Simposio Tejiendo Sueños, 51 Congreso Internacional de Americanistas*, Barcelona (En prensa).

- AGÜERO C., M. URIBE, P. AYALA y B. CASES 1999. Una aproximación arqueológica a la etnicidad, y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (Norte de Chile). *Gaceta Arqueológica Andina* N° 25: 167-197.
- CASES, B. 1997. Bolsas de Quillagua: Una sistematización del Universo Textil Contenedor. *Contribución Arqueológica* N° 5: 83-117, Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER. 1987. *Savuña: Textiles Aymara*.
- CERECEDA V., 1978. Les talegas d'Isluga. Sémiologie des tissus andins". *Annales. E.S.C.* 33 (5-6), pp. 1017-1035, París.
- 1990. A partir de los colores de un pájaro. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 4, pp. 57-104, Santiago, Chile.
- CORREA, J. y L. ULLOA, 2000. Bolsas de la costa sur de Arica, Período Tardío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 29, pp. 9-19, Santiago.
- HOCES DE LA GUARDIA, S. y A.M. ROJAS, 2000. Textiles Tradicionales de la Puna Atacameña. *Estudios Atacameños*, n° 20, pp. 117-137, San Pedro de Atacama.
- LECOQ, P., 1987. Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosí, en Bolivie. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, XVI, N° 3-4, pp. 1-38, Lima.
- 1991. *Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes á l'occupation préhispanique de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest bolivien)*. These de Doctorat de l'Univesite Paris 1, Panteón Sorbonne, Sciences Humaines. Centre de Recherche d'Archeologie Précolombienne.
- MARTÍNEZ, J.L. 1998. *Pueblos del Chañar y el Algarrobo. Los Atacamas en el siglo XVII*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago.
- MEDVINSKI, D., 2002. Los tejidos en la siembra de Isluga: su uso práctico y ceremonial. *Actas XVI Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil*, pp. 145-153, Santiago.
- NIELSEN, A., 1997-8. Tráfico de Caravanas en el Sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII, pp. 139-178.
- 2001. Ethnoarchaeological Perspectives on Caravan Trade in the South-Central Andes. *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, L.A. Kuznar (ed.), International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4. Pp. 163-201
- TORRICO C., 1989. Ms. *Tejidos vivientes: El simbolismo de las bolsas de los pastores bolivianos*.
- ULLOA L., 1982 a. Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica. *Chungara* N° 8, pp. 97-108, Arica.
- 1982 b. Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas en el extremo norte de Chile. *Chungara* N° 8, pp. 109-136, Arica.
- URIBE, M. y C. AGÜERO. 2003. La Puna de Atacama y la problemática Yavi. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. En prensa.